



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12203

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

JUEVES 17 DE JULIO DE 1902

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Los Juegos Florales

La primera etapa de ese culto festivo en que se canta á los tres carísimos más profundos del alma, la patria, la fe y el amor, ha terminado ya. Los poetas han traducido en espléndidas imágenes encerradas en estrofos de pulidos y rimados versos aquellos tres amores, palancas poderosas del humano espíritu y las han enviado al jurado calificador.

Comienza ahora la labor delicada de seleccionar, labor ingratisísima que realiza el espíritu lleno de temores, comparando trabajos, equilibrando pensamientos, contrastando conceptos y palabras, trabajando á veces á orillas del error y eludiéndolo con todo cuidado, para no lesionar la justicia á que tienen indiscutible derecho los que han sido en su rectitud de unos nombres de honor constituidos en jurado; han de fallar cuál es el escrito que tiene derecho al premio de honor.

Muchos son los temas y pocas serán las que queden desiertas; esas pocas causas el trabajo del jurado será más laborioso y el mérito que habrá, cuando termine será mayor aún.

Y le quedará enlucida la última jornada, la de mayor dificultades, la que pudiéramos llamar el calvario de los Juegos florales; que no todo es poesía ni flores ni fiestas empinadas con público predominantemente femenino, hermoso ramillete formado con flores del jardín de la vida.

Antes de llegar al estrado donde se levanta el trono de la bella y gentil soberana de la fiesta, hay

un largo camino alfombrado de espigas que es preciso pasar. Imposible cruzarlo sin sentir las penetrar en la carne produciendo vivísimos dolores.

Nos referimos al reparto de localidades, que está dando que hacer y sentir á los señores del jurado.

Si hubiese quinientos palcos y cuatro mil butacas y un número proporcional de sillas, no habría suficientes para satisfacer á todos los que piden; mas como sólo hay una parte mínima de aquellas cantidades, no hay posibilidad de dar gusto á ninguno.

El problema no es fácil: donde caben dos mil aspiran á entrar doce mil; mas como no es posible, diez mil se han de quedar á la puerta, sin ver el espectáculo ni oír el discurso del mantenedor.

Suponemos que en todas partes pagará lo mismo. Los Juegos florales se celebran siempre en un teatro ó en los salones de una sociedad, lugares no ya insuficientes sino insuficientísimos para que quepan todos los que desean asistir. Y como la fiesta se verifica por invitación, los favorecidos con localidades quedan descontentos, porque necesitados seis reciben tres y los no favorecidos se enojan por creerse desatendidos.

Los Juegos florales es fiesta muy culta, muy linda; pero tienen un hueso muy duro: el reparto de localidades que proporciona muchas desazones, siendo causa de que se rompan muchas amistades y de que la crítica funcione á todo su poder.

Veinte días faltan para que se celebren y ya hay una de disgustos tremenda.

Y esos disgustos irán en creciendo mientras no se totalice el

reparto. Una vez hecho quedarán los resquemores; pero habrán acabado las solicitudes desconsideradas y las obligadas al par que dolorosas negativas.

TIJERETAZOS

Leemos: «Los periódicos influyen hoy más por su autoridad que por su circulación.»

Esa opinión debe ser de un periódico de pocas suscripciones.

«El Imparcial» diría lo contrario, por que tiene muchas.

Y en cuanto á «La Correspondencia» se titula eco de la opinión.

La verdad está en una de estas dos condiciones.

O la circulación de un periódico está en relación con su influencia ó la hipocresía está muy desarrollada entre los que lo leen.

Pregunta un periódico: «¿La prensa hace al público ó el público hace á la prensa?»

Eso se pregunta haciendo la prueba.

Publique el periódico que hace la pregunta un diario dedicado á propagar la supresión á las corridas de toros y verá lo que es bueno.

El tercer número lo leerá, si acaso, el maestro Ferreras.

El cuarto, nadie: ni siquiera el maestro.

Leemos: «Hace días que los obreros marmolistas de un taller del Paseo de las Delicias acordaron declararse en huelga; pero hoy pretendieron trabajar los operarios Pedro Goren, Mariano Billares y Teodoro de la Osa, á pesar de las amenazas que sus compañeros José García y Julián Alvarez les dirigían.

Estos últimos, viendo que sus amenazas y bravatas se daban resultado, decidieron apelar á la fuerza, y enarbolando los garrotes de que iban provistos, la emprendieron á palos con los otros.

Julián Alvarez rompió su bastón en la

cabaza de Teodoro la Osa, que ha resultado con graves heridas y conmoción cerebral.»

Con este modo de entender las cosas no se puede comer sin permiso.

Y cuando la sociedad diga: —Deja que tus hijos se mueran de hambre porque no tienes derecho al trabajo en tanto haya huelga, habrá que dejarlos que ayunen y se mueran.

¡Qué barbaridad!

Lo raro es que haya padres que se someten á tales tiranías con perjuicio de sus propios hijos.

¿Y el derecho á la vida?

¿Y la libertad del trabajo?

Palabras, palabras, palabras.

Siempre la tiranía imperando vestida de frac ó de chaqueta.

A RAUL

Como no soy ingrato, nunca puedo olvidar á mis buenos y cariñosos amigos. Si así lo parecía, conste que ha tenido la culpa un fuerte constipado que me ha tenido recluido en casa algunos días, pues aquí, no creas que exajero, algunas noches se echa de menos la pañoleta.

Me preguntas por mis ocupaciones. Aunque te se pongan los dientes de punta —y crees que lo siento, —te lo voy á decir para dejar satisfecha tu curiosidad. En gozar tranquilo y sin molestias, del delicioso fresco que se deja sentir en todos los instantes.

Pase el día admirablemente. Madrugo como de costumbre. Cojo la escopeta y después de andar un buen rato por barrancos y montes haciendo algunos disparos á las liebres, sin resultado alguno, pues ya me tiembla el pulso demasiado y me va faltando la vista para hacer una buena puntería, regreso á casa á la hora de almorzar, donde me sirven unas sabrosísimas migas con chocolate, que dan la hora.

A las 11 sumerjo mi aireo cuerpo en las saladas ondas; vuelvo á dar gusto al paladar á las 2 de la tarde, y después me hacen la tertulia cariñosos amigos de este pueblo, que me colman de atenciones que agradezco mucho.

No he perdido amigo Raul mi afición á las serranas, pues siempre fueron uno de mis platos favoritos.

No es buen año de sandías y melones, pero apesar de ello, satisfaré tus deseos.

Do golosinas, ¡la mar! Se confeccionan aquí unos pasteles de gloria, mantecados, suspiros, dulce de naranja amarga, tortas de patatas, y unos flanes que harían resucitar á un muerto.

En fin amigo Raul, se toma uno cada disgusto, que la vida se hace muy difícil.

Si yo amigo Raul gozo de todas estas delicias, tu en cambio vas á gozar de las fiestas que van á celebrarse en esa, que de seguro han de verse muy animadas, aunque el calor haga de las suyas.

Decídete á hacernos una visita, y te vencerás de lo que te he dicho muchas veces, hablando de este delicioso sitio de aquí al cielo.

Es casi seguro que á poco de llegar á Santa Catalina, dirijas este telegrama al amigo Andrés:

«Me declaro en huelga, durante la época de verano.»

Adios querido Raul, sabes te quiere de verdad.

Luli.

OBREROS A AFRICA

Desearo el ministerio de Estado contribuir progresivamente al desarrollo de las obras públicas de las posesiones del Africa occidental, hace saber que en el negociado de Colonización y Obras públicas de Fernando Poo hacen falta los operarios siguientes:

Dos oficiales de carpintero: uno de armar, y el otro de taller.

Dos oficiales mayores de albañil.

Cuatro oficiales de cantero ó mamposteería de asiento y labra.

Dos barrenadores atacadores.

Cuatro capataces de peones camineros.

Estas plazas disfrutará los siguientes beneficios:

Un sueldo mensual de 200 pesetas, sujeto á premios y multas, según el comportamiento.

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

194

HANIA

parecía una cosa horrible é insoportable! Poníame cada día más reservado. Evitaba la compañía de mi padre, del padre Luis y de la señora de Ivés. Mi hermano Casimiro, con la locuacidad, con sus eternas carcajadas y con sus escapatorias cotidianas, se me hacía verdaderamente insoportable.

Y sin embargo, todos trataban de consolarme, y sufrían en secreto por mi estado, que no se sabían explicar. Hania, que ni por asomo podía adivinar la causa verdadera de mi transformación, y tenía plausibles motivos para que yo amaba á Lota Ustrycki, hacía todo lo posible para consolarme. A pesar de eso, yo seguía mostrándome tan desabrido con ella, que cuando me hablaba lo hacía siempre con cierto recelo.

Mi padre, que de costumbre era tan rígido y no tenía consideraciones á nadie, se esforzaba en distraerme y llamar mi atención sobre cualquier cosa y á ver si lograba al mismo tiempo averiguar la causa de mi malestar.

Con frecuencia entablaba conversaciones que, á su modo de ver, deberían haberme interesado. Cierta tarde, bajó conmigo al patio; y mirándome fijamente en la cara, me dijo:

—¿No has notado alguna vez que Selim se ocupa de Hania más de lo necesario? Te lo quería preguntar ya antes...

IX

Selim fué á casa de su tío y permaneció diez días allí. Este tiempo transcurrió muy triste para nosotros en Litwinow. Hania parecía que huía de mí y me miraba con cierta secreta aprensión. Yo no tenía intención alguna de hablar con ella, porque mi orgullo me lo impedía; ella, por el contrario, sabía combinar muy bien las cosas para no encontrarse á solas conmigo. Además parecía que la ausencia de Selim la hacía languidecer; adelgazaba y ponía un